Bimilenario del bautismo y la unción de Jesús de Nazaret

Documento de la Asociación General recibido en los concilios otoñales de 2026

1 *El año 2027 conmemorará y celebrará el bimilenario del bautismo y la unción de Jesús de Nazaret.*

2 Jesús es ampliamente reconocido como la figura más influyente y relevante de la historia humana. La datación del bautismo y la unción de Jesús en el año 27 d. C. se fundamenta en la referencia singular del Evangelio de Lucas al «año decimoquinto del imperio de Tiberio César» (Lucas 3:1). Tiberio César ascendió al poder en el año 14 d. C., inmediatamente después del fallecimiento de su padrastro, Augusto César, el 19 de agosto. Es muy probable que Lucas empleara el cómputo judío para datar los reinados extranjeros, conforme al cual el primer año del mandato de Tiberio comprendió el período transcurrido entre el 19 de agosto del 14 d. C. y el Año Nuevo judío (1 de Tisri), fijado el 25 de septiembre del 14 d. C. según el calendario juliano. En consecuencia, el segundo año de Tiberio se extendió desde el otoño del 14 d. C. hasta el otoño del 15 d. C. Este método de cómputo sitúa el bautismo de Jesús, con el mayor grado de probabilidad, entre el otoño del año 27 d. C. y el otoño siguiente.

3 Durante el decimoquinto año del reinado de Tiberio, Juan el Bautista se encontraba «predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados» (Lucas 3:3) y cumpliendo su misión profética: «Preparad el camino del Señor» (Lucas 3:4). Mientras Juan bautizaba a las multitudes, Jesús acudió para ser bautizado por él. Aunque inicialmente Juan mostró reparos, consintió finalmente y bautizó a Jesús en el río Jordán (Mateo 3:13-15; Marcos 1:9).

4 La unción del Espíritu Santo en forma de paloma identificó públicamente a Jesús, el humilde carpintero de Nazaret, como el Mesías. Este acontecimiento facultó e inauguró su ministerio mesiánico: «Para dar buenas nuevas a los pobres [...] sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para predicar el año agradable del Señor» (Lucas 4:18-19). La trascendencia del bautismo y la unción de Jesús por el Espíritu Santo queda ratificada por la voz celestial que proclamó: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia» (Lucas 3:22; cf. Mateo 3:17; Marcos 1:11).

5 El relato de Lucas presenta a Jesús como un adulto maduro al momento de su bautismo, unción e inicio de ministerio, teniendo «como treinta años» (Lucas 3:23). Conforme al testimonio bíblico, Jesús fue bautizado por inmersión. El Evangelio de Marcos describe que Jesús subió del agua tras ser bautizado (Marcos 1:10), mientras que Juan 3:23 consigna que Juan escogió un lugar donde «había allí muchas aguas». El vocablo griego *baptizō* significa «sumergir, hundir, zambullir», lo que respalda de forma concluyente la práctica del bautismo por inmersión.

6 Asimismo, el año 2027 marcará el bimilenario del cumplimiento de la sexagésima novena semana de la profecía de las setenta semanas registrada en Daniel 9:24-27. En el período 539/538 a. C., el profeta Daniel (Dan. 9:1) predijo la manifestación del «Mesías Príncipe» tras el transcurso de «siete semanas y sesenta y dos semanas» a partir del decreto para restaurar y edificar Jerusalén, emitido en el 457 a. C. (Dan. 9:25-26; Esdras 7). ¿Cómo debe interpretarse este período de sesenta y nueve semanas? La evidencia histórica, textual y gramatical de la profecía de Daniel 9, sumada al contexto y marco temporal de las visiones de Daniel 2, 7 y 8, demuestra que el método historicista de interpretación profética es el más sólido y razonable. Cada semana profética representa un período literal de siete años. La equivalencia entre días/semanas y años literales constituye un recurso idiomático recurrente en las Escrituras (Levítico 25:1-8; Números 14:34; Job 10:5; Salmo 77:5; Ezequiel 4:4-6; Lucas 1:5). De ello se deduce que las sesenta y nueve semanas (o 483 días) corresponden a 483 años literales. Al añadir estos 483 años al punto de partida del 457 a. C., y considerando la inexistencia del año cero en la escala cronológica, la conclusión de este período profético se sitúa exactamente en el año 27 d. C. La unción de Jesús por el Espíritu Santo en el año 27 d. C., en armonía con Lucas 3:1, cumplió de manera fidedigna esta profecía y ha conducido a miles

de personas a depositar su fe en Jesús de Nazaret como el Mesías prometido.

7 El impacto universal de Jesús, junto con la solemnidad y el alcance de este bimilenario, convoca a la humanidad a reflexionar sobre su vida y misión. Su ministerio sin parangón —al resucitar muertos, sanar enfermedades crónicas y discapacidades, instruir a las multitudes e integrar a los marginados y estigmatizados— revela un amor profundo y el propósito inalterable de ofrecer a toda persona esperanza, salvación y vida eterna.

8 Jesús trazó un elevado horizonte para sus seguidores: no debían ser meros receptores u observadores de su obra, sino participantes activos y continuadores de su ejemplo. Los llamó y capacitó para convertirse en «pescadores de hombres» (Marcos 1:17). Instruyó a quienes habían sido beneficiarios de su ministerio a regresar con sus familias y allegados para testificar de las grandes obras obradas por Dios en su favor (Marcos 5:19; Lucas 8:39). En otras ocasiones, comisionó a sus doce discípulos más cercanos a proclamar el reino de Dios (Lucas 9:1-6). Poco después, designó a otros setenta colaboradores y los envió a la mies a laborar bajo circunstancias adversas; regresaron regocijados por las victorias alcanzadas en el nombre de Dios (Lucas 10:1-17).

9 A través de sus parábolas, Jesús inspiró a sus oyentes a unirse a su misión redentora en favor de la humanidad. Las parábolas del sembrador (Mateo 13:3-9, 18-23), el tesoro escondido (Mateo 13:44), la perla de gran precio (Mateo 13:45-46), la red (Mateo 13:47-50), las diez vírgenes (Mateo 25:1-13), los talentos (Mateo 25:14-30), la luz bajo una vasija (Lucas 8:16-18), el rico insensato (Lucas 12:13-21), la gran cena (Lucas 14:16-24), la oveja perdida (Lucas 15:4-7), la moneda perdida (Lucas 15:8-10), el hijo pródigo (Lucas 15:11-32) y las diez minas (Lucas 19:12-27) articulan los principios fundamentales de recibir, comunicar y cooperar activamente con la misión de Jesús.

10 El ministerio terrenal de Cristo alcanzó su cúspide en su muerte expiatoria en la cruz, donde asumió sobre sí la culpa y la condenación del pecado de la humanidad como el Cordero sacrificial de Dios (Juan 1:29). La eficacia redentora de su sacrificio fue ratificada por su gloriosa resurrección corporal al tercer día (Mateo 28:1-6), su ascensión al cielo (Hechos 1:9-11) y el derramamiento del Espíritu Santo sobre todos los que anhelan esta bendición prometida (Hechos 2:17-18; Lucas 11:13).

11 Este bimilenario del bautismo, la unción e inauguración del ministerio mesiánico de Jesús, junto con el cumplimiento de la profecía de Daniel 9, constituye un recordatorio providencial tanto de la humildad y obediencia de Jesucristo como de su majestad y soberanía. Representa una invitación formal para quienes buscan la fe a profundizar en el conocimiento de Jesús de Nazaret, su ministerio y su condición mesiánica, y a seguir sus enseñanzas y su modelo de consagración mediante el bautismo. Para los creyentes, esta conmemoración ofrece una motivación renovada para compartir con gozo la gracia, los principios y las enseñanzas de Cristo ante una sociedad urgida de fe, esperanza y amor. A través de la Gran Comisión, el Señor nos encomienda ir y hacer discípulos en todas las naciones, bautizándolos como Él fue bautizado e instruyéndolos a guardar todos sus mandamientos (Mateo 28:18-20). El modo más legítimo de honrar el bimilenario de su bautismo, unción e inicio de su ministerio público radica en proseguir su obra: proclamar con amor el mensaje de salvación a nivel local y global, extendiendo un llamado a la entrega personal a Cristo.

12 En última instancia, el año 2027 acerca a la humanidad a la certeza del inminente retorno de Jesús (Juan 14:1-3). El mismo Salvador que vino como siervo regresará con poder y gloria como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16), para establecer un reino exento de injusticia, dolor, llanto y muerte (Apocalipsis 21:4). La Iglesia Adventista del Séptimo Día reafirma su compromiso de proclamar al unísono el evangelio eterno junto con los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-13, a fin de preparar a toda nación, tribu, lengua y pueblo para la venida de Jesucristo.

❧

Bibliografía de consulta

Ferch, Arthur J., «Commencement Date for the Seventy Week Prophecy», en The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy, Daniel and Revelation Committee Series, vol. 3 (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), págs. 64-74.

Leal, Jônatas, «Celebrating the Baptism of Jesus: A Chronological Case for AD 27», en Reflections: The BRI Newsletter, n.º 94 (septiembre de 2026), págs. 2-7.

Nichol, F. D., Seventh-day Adventist Bible Commentary [SDABC] (Washington, DC: Review & Herald, ed. rev. 1980), vol. 5, págs. 713-716.

Shea, William H., «The Prophecy of Daniel 9:24-27», en The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy, Daniel and Revelation Committee Series, vol. 3 (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1986), págs. 75-118.

Shea, William H., «The Year-Day Principle Part 1», en Selected Studies on Prophetic Interpretation, Daniel and Revelation Committee Series, vol. 1 (Washington, DC: Biblical Research Institute, 1983), págs. 56-88.

Wahlen, Clinton, «The Bible's Most Amazing Prophecy: Exploring the Evidence for AD 27», en Elder's Digest, vol. 32, n.º 2, págs. 4-8.

White, Ellen G., The Desire of Ages [trad. cast.: El Deseado de todas las gentes] (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1898), págs. 109-113.